



SEXUALIDAD PIADOSA

**FRENTE AL LIBERTINAJE
Y LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO**

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola



SEXUALIDAD PIADOSA

FRENTE AL LIBERTINAJE Y LA IDEOLOGÍA DE GÉNERO

Th. D. Raymundo Villanueva Mendiola.

Ya hemos establecido que “La unión matrimonial, como tal, está típicamente fundada en la unión sexual institucional (y no incidental) de esposo y esposa, que es sin lugar a dudas útil para la propagación de la raza humana”. (Dooyeweerd, *A New Critique*. Vol. III. Pg. 307). Esto lo hicimos a través de una seria argumentación tanto bíblica como ética. Proveniente de las normas específicas que Dios ha dado para el matrimonio. A partir de ello quedó claro que el propósito principal del matrimonio no es la preservación de la especie o el mero deleite sexual, sino que su labor principal es la expresión de amor fiel del esposo a la esposa y viceversa.

De tal manera que tanto la reproducción como el deleite sexual tiene su correcto lugar, bajo la premisa del apoyo mutuo y compañerismo en fidelidad. En este momento abordaremos el tema de una sexualidad piadosa.

LA SEXUALIDAD COMO UNA POSIBILIDAD CREACIONAL

La diferencia sexual no existe para permanecer en separación, sino para expresar la unidad de la raza humana en el compromiso fiel del matrimonio. Esto lo hemos señalado una y otra vez, el hecho de haber sido creados hombre y mujer no significa que deban permanecer separados, sino que ambos deben expresar su sexualidad dentro del vínculo matrimonial. Desde su misma creación el hombre sintió la necesidad de una mujer.

Las Sagradas Escrituras no representan a Adán como un ser asexuado que precedía la diferenciación de los sexos o que fuera elevado sobre ella (monogénico), Adán es un hombre, quien siente agudamente la necesidad de una mujer como su ayuda. (Vollenhoven, *Introduction*, Pg. 81)

Esto es de notar, ya que habrá quienes quieran ver (en una relectura o deconstrucción de la biblia) en Génesis 2:18-22 una referencia a la ambigüedad sexual o de género en Adán, sin embargo nada más lejos de la verdad. Adán desde el principio fue creado con órganos sexuales masculinos dotado con la capacidad de vivir su sexualidad masculinamente. De lo que no había sido dotado es de una mujer, que juntamente con él disfrutara de la sexualidad, por ello el Señor, en su sabiduría declara como no bueno que el hombre esté solo (recordemos lo visto en la conferencia sobre Imagen de Dios).

La diferencia sexual entre Adán y Eva está completamente señalada en el texto hebreo de Génesis 1:27 con las palabras “dsakar” y “nequebá” varón y hembra respectivamente, haciendo referencia no al papel de esposo y esposa, sino a su constitución como seres sexualmente diferenciados: uno con pene y otro con vagina. Dicha diferenciación sexual es parte de la bondad creacional útil para el cumplimiento cabal del mandato de sojuzgar la creación.

Esta sexualidad es parte del buen orden creacional, y el Señor ha establecido que se ejerza dentro del vínculo matrimonial: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

El Señor a través del hagiógrafo nos presenta la norma para la sexualidad, la unión como una sola carne en el vínculo del matrimonio. Esto es importante, el compromiso de fidelidad matrimonial fue dado antes de la relación sexual, antes de volverse “una carne”. Adán, en su amor por Eva declara que ella es “hueso de mis huesos y carne de mi carne, esta será llamada varona porque del varón fue tomada” (Gén. 2:23). La palabra Ish y su contraparte Ishá hace referencia a la unidad en diversidad que existe dentro de la humanidad, pero sobre todo dentro del matrimonio. Adán está prometiendo conservar esa unidad en la diversidad.

Lo más importante aquí es posible que el sexo y la fidelidad mutua (matrimonio) nunca puedan ser separados. La relación sexual sin fidelidad está jugando con fuego del infierno. Primero el hombre y la mujer se deben amar, comprometer permanentemente su fidelidad marital mutuamente, antes de que lleguen a una relación sexual. Si este no es el caso, entonces la relación sexual no es nada más que explotación mutua. (Tanto el hombre y la mujer se vuelven objetos sexuales). Una de dos cosas: tanto el hombre como la mujer se usan el uno al otro temporalmente fuera del matrimonio, o ambos se entregan permanentemente el uno al otro en el matrimonio. Por ello la relación sexual tiene el propósito de confirmar y fortalecer la confianza de amor, no lo puede crear y no lo puede mantener por sí mismo. Van der Walt, *Ser humano un don y un deber*, Pg. 67.

La promesa de fidelidad debe darse previamente a la consumación del matrimonio en la relación sexual. Esta promesa es lo que hoy nosotros hacemos ante muchos testigos en lo que llamamos “Boda”. Esta fiesta pública dirigida a las personas más allegadas a nuestro corazón manifiesta ante todos que la promesa de fidelidad es hecha. La relación sexual no puede crear confianza de amor o fidelidad. Más bien es a través de la confianza de amor que la relación sexual es posible. Fundamentar la relación matrimonial sobre la base de una relación sexual placentera y satisfactoria es reducir el alcance del matrimonio, y de la fidelidad consecuente.

El término “una carne” es inequívoco, es decir claramente hace referencia a la relación sexual. El término carne en este contexto debe ser tomado como la expresión corporal del hombre. Cuando un matrimonio tiene relaciones sexuales están confirmando la fidelidad que existe entre ellos, están expresando de manera física el amor que los une, y están a través de un lazo biótico uniendo sus vidas. Sin embargo el esposo y la esposa no solo se vuelven una sola carne en el terreno sexual, ellos tendrán que descubrir lo que significa “una sola carne” en cada área de su vida matrimonial.

La Fidelidad en el matrimonio envuelve volverse “una carne” en muchas formas: económica, estética, síquica, educativa, y política. Al mismo tiempo, las parejas no unen sus personalidades o desaparecen la del otro. Sino que deben expresar fidelidad en todas estas áreas, o la confianza misma se verá opacada. Su relación se verá severamente afectada si no pueden estar de acuerdo sobre las prioridades financieras, si no pueden considerar y discutir cuestiones importantes, si un esposo deliberadamente se burla de los gustos de su esposa, si una esposa niega su apoyo emocional en situaciones de tensión, etc. (Olthuis, I pledge... Pg. 32)

El libro de Cantares es significativo al respecto. Alrededor de él hay varias teorías sobre su composición, pero en realidad lo que sobresale en todas ellas es una cosa: la expresión sexual de la fidelidad. El capítulo 7 no puede expresar de mejor manera la belleza de la relación sexual y del deseo dentro del matrimonio, un líbido exacerbado que es producto del amor confiado que existe entre el esposo y la esposa:

“¡Ah, princesa mía, cuán bellos son tus pies en las sandalias! Las curvas de tus caderas son como alhajas labradas por hábil artesano. Tu ombligo es una copa redonda, rebosante de buen vino. Tu vientre es un monte de trigo rodeado de azucenas. Tus pechos parecen dos cervatillos, dos crías mellizas de gacela. Tu cuello parece torre de marfil. Tus ojos son los manantiales de Hesbón, junto a la entrada de Bat Rabín. Tu nariz se asemeja a la torre del Líbano, que mira hacia Damasco. Tu cabeza se yergue como la cumbre del Carmelo. Hilos de púrpura son tus cabellos; ¡con tus rizos has cautivado al rey! Cuán bella eres, amor mío, ¡cuán encantadora en tus delicias! Tu talle se asemeja al talle de la palmera, y tus pechos a sus racimos. Me dije: «Me treparé a la palmera; de sus racimos me adueñaré». ¡Sean tus pechos como racimos de uvas, tu aliento cual fragancia de manzanas, y como el buen vino tu boca!

¡Corra el vino hacia mi amado, y le resbale por labios y dientes! Yo soy de mi amado, y él me busca con pasión. Ven, amado mío; vayamos a los campos, pasemos la noche entre los azahares. Vayamos temprano a los viñedos, para ver si han retoñado las vides, si sus pimpollos se han abierto, y si ya florecen los granados. ¡Allí te brindaré mis caricias! Las mandrágoras esparcen su fragancia, y hay a nuestras puertas toda clase de exquisitos frutos lo mismo nuevos que añejos, que he guardado para ti, amor mío.” (NVI)

La descripción es sumamente gráfica, llena de metáforas y comparaciones.

El deseo de ocultar esta belleza de poesía erótica-matrimonial detrás de un significado espiritual se debe a la renuencia de aceptar que el sexo es un don maravilloso de nuestro Dios. El sexo matrimonial es un don maravilloso que incluso Lutero recomendaba practicar por lo menos 2 veces a la semana para evitar toda tentación.

El deseo del amado es hacia la amada completamente, empieza describiendo sus pies, sus curvas (muslos), su ombligo, su vientre con su vello púbico, los pechos, su cuello, sus ojos, nariz, su cabeza y su cabello. Después se detiene a pensar en lo esbelta que es y en lo bello de sus pechos. Ella a su vez responde de manera seductora, enfatizando sus encantos y diciéndole que sí, que venga a beber del vino y disfrute de sus pechos. Acuerda entonces con él un lugar para encontrarse y disfrutar de sus caricias.

Una situación semejante es descrita en Proverbios 5:18-19 (NTV) y otros lugares enfatizan: "Que tu esposa sea una fuente de bendición para ti. Alégrate con la esposa de tu juventud. Es una cierva amorosa, una gacela llena de gracia. Que sus pechos te satisfagan siempre. Que siempre seas cautivado por su amor."

La relación sexual dentro del vínculo matrimonial es de suma importancia, bueno sería necio decir que no, ya que el mismo Señor le dedica un libro entero para explicarle a nuestro pudoroso corazón cuán grande es el amor que nos tiene al darnos un don tan maravilloso y lleno de gozo constante.

Según Jan Grobler (¿Qué tan importante es el sexo en el matrimonio?):

Sin entrar en detalles, la importancia del sexo debería ser subrayado por el hombre por varias razones:

- A. Son satisfechas sus necesidades sexuales
- B. Es subrayada su masculinidad
- C. Se incrementa su amor por su esposa
- D. Se crea armonía en el hogar
- E. Participa en la experiencia más emocionante posible.

De la misma manera hacer el amor es importante para la mujer -es vital, y es esencial que el hombre debiera saber que:

- A. Trae cumplimiento a su feminidad
- B. Le da seguridad del amor de su esposo -su compañerismo, romanticismo, ternura y pasión.
- C. Satisface su impulso sexual.
- D. Le permite relajarse total y absolutamente
- E. Le ofrece el más alto grado de placer

Efectivamente, el sexo sirve, como ya lo hemos mencionado para fortalecer el vínculo de amor y compañerismo que existe en la pareja que se ha prometido fidelidad. Esta pareja ve re-afirmada su sexualidad (masculinidad y feminidad) cada vez que tienen relaciones sexuales, pero sobre todo ven reafirmados los votos matrimoniales.

CAÍDA/REDENCIÓN

La confianza y fidelidad en el matrimonio es descrita por Moisés en el último versículo del capítulo 2 de Génesis. Ahí se nos dice que Adán y Eva estaban desnudos y no se avergonzaban, no se debe únicamente al hecho de que estaban casados, o a la inocencia de la que los antiguos padres hablaban, más bien se refiere a la confianza que existía entre los dos, ya que el corazón de Adán y el de Eva eran una sola carne. Sin embargo dicha confianza íntima y sin paredes (Roberts) se vio quebrantada por la caída en el pecado. La interpretación más común es que Adán y Eva cosieron hojas de higuera para cubrirse delante de Dios, pero lo que queda claro en el versículo 7 del capítulo 3 es que Adán y Eva se dieron cuenta que estaban desnudos uno frente al otro y no pudieron soportarlo.

Así, la mujer Tomó y Comió del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y no solo esto, sino que dio a su marido que estaba con ella. Quien debía ser cuidador y labrador del jardín se había convertido en un cobarde que ante las artimañas de la serpiente no quiso o no pudo contestar del todo. Y sin engaño alguno (ya que la engañada fue la mujer) él aceptó comer de la fruta que de mano de su esposa venía, sabedor de que era el fruto prohibido. Ahí fue donde la armonía se rompió. Ahí fue cuando la confianza entre el hombre y la mujer se convirtió en vergüenza. La vergüenza de haber querido ser más que el otro. La vergüenza de haber querido dominar sobre el otro. Porque la mujer quiso ser diosa del hombre, y el hombre quiso ser dios de la creación. La vergüenza de no haber cumplido con la palabra dada en aquél pacto matrimonial: “estamos en unidad” (“del varón fue tomada”). La vergüenza de encontrarse vulnerable uno frente al otro, sabiendo que él o ella, no es tu ayuda idónea, sino tu enemiga (o) ideal.

Creo que esto es más acorde con el texto bíblico, especialmente porque cuando Adán y Eva escuchan a Dios paseándose en el Jardín, ellos se esconden detrás de los árboles (v. 8), y la respuesta de Adán en el versículo 10 solo demuestra que sus delantales de nada servían ante el Dios soberano.

Desde esa época tomamos hojas de higuera para tratar de cubrir nuestra desnudez, para mostrarle al otro sólo aquello que queremos que vea. O incluso, nosotros mismos ponemos hojas de higuera en el ser de las otras personas para ver únicamente lo que queremos ver. Ya no mostramos nuestra verdadera identidad, sino que la arropamos en un conjunto de cosas que nos quitan y roban todo lo que somos: una comunidad. Y en el caso del matrimonio empezamos a cosificar a nuestra pareja, empezamos a restarle valor, apreciando las partes antes que el todo. De ahí el surgimiento de los fetiches, que son la cosificación sexual de alguna parte del cuerpo o de los objetos.

Cuando desligamos la sexualidad del correcto vínculo y lugar que le corresponde la convertimos degradamos la santidad del sexo y lo convertimos en mero libertinaje sexual. O incluso pasamos a tratar de re-definir la sexualidad. Ambas cosas, el libertinaje sexual y la ideología de género son desviaciones de la norma divinamente establecida para la sexualidad.

El libertinaje sexual hace que el hombre o mujer que participa se convierta en un objeto de deseo y uso sexual. A su vez, este hombre o mujer ve al otro no como persona (Capaz de ser amado) sino como un medio de obtener la gratificación sexual. Este tipo de pensamiento reduce la sexualidad a una necesidad física que debe ser satisfecha. Una persona necesita un sándwich, una pluma o el sexo. Así se despersonaliza al que participa en la relación, tratando de ignorar el hecho de que para que haya una relación sexual plenamente satisfactoria el vínculo de confianza debe ser establecido.

El dios del libertinaje sexual es el orgasmo más intenso. Lo que hace que en la búsqueda del placer se entreguen a toda clase de desenfrenos para poder conseguir ese “placer máximo”. “las partes experimentan inevitablemente elementos de egoísmo, explotación e inseguridad” (Olthuis, I Pledge...Pg. 32).

El libertinaje sexual se puede dar tanto dentro como fuera del matrimonio. ES decir, el pecado sexual no solo afecta al soltero, también al casado. De ahí que el Señor diga que “cualquiera que mira a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella en su corazón”. Queriendo decir que el pecado empieza en el corazón, y no en el acto en sí mismo. Los actos pecaminosos empiezan en el corazón perverso. Como lo son los intercambio de pareja, o los llamados swingers, orgías, las relaciones sexuales antes del matrimonio, la poligamia (un esposo y muchas esposas) y la políandria (una esposa y muchos esposos), y una “invención” más moderna el “poliamor”, donde supuestamente puedes encontrar fidelidad entre muchas personas. El supuesto fundamento de estas actividades es que el hombre no es monógamo por naturaleza, sino que bióticamente está condicionado a buscar diversas parejas sexuales para reproducirse y “mejorar la especie”.

La principal objeción que pondré a esta forma de pensamiento es que, no podemos fundamentar nuestras decisiones éticas en los supuestos instintos animales rezagados, restos de su pasado animal. Y mucho menos en la condición del consenso entre la pareja, donde la norma parece ser “mientras estemos de acuerdo no hay problema”.

Pero este sentido creacional del yo en las mujeres y los hombres es una razón importante por la que las relaciones sexuales humanas nunca pueden ser animales: pueden ser rebajadas, en matrimonio, plena de gozo u orgiásticas, pero siempre son humanas. Seerveld, Antr. Filos. Pg. 14

El hombre rebaja la relación de fidelidad que existe entre él y su pareja, la degrada convirtiéndola en una caricatura de lo que realmente Dios quiere que sea: una relación que fortalece los lazos de confianza y fidelidad.

“La relación sexual pierde su lugar creacional cuando disfrutamos de ello fuera del matrimonio. Solo en el matrimonio puede la pareja trabajar y demandar la bendición del Señor sobre su relación, incluida su relación sexual”
Olthuis, I Pledge You. Pg. 33

Cuando hablamos de la Ideología de Género nos estamos refiriendo a aquel sistema pernicioso que trata de re-definir la sexualidad del ser humano, desvinculándolo de toda referencia matrimonial y al Creador. Trata de quitar la ley de Dios para el aspecto biótico convirtiéndolo en una mera construcción social.

Romanos capítulo 1 bien podría ser aplicado a la ideología de género que trata de retener con injusticia la verdad, “cambiando el uso natural por el que es contra naturaleza”, así el juicio de Dios se manifiesta a través de una mente reprobada para hacer cosas que no convienen (v.28). Notemos el uso de Pablo de la frase mente reprobada, que parece indicar una mente dirigida por ideas que van contra las normas divinas. Es decir, una mente que ha fallado el examen, que ha reprobado (adókimos). No es de más decir que la ideología de género lo que trata de hacer es cambiar la mentalidad de occidente para poder imponer los ideales de una vida sexualmente libre.

El hermano Héctor Bautista dice lo siguiente al respecto de la Ideología de Género:

El método de la ideología de género, por el contrario, muestra una tergiversación monstruosa. Pretende imponerle a la realidad la ideología, a la esfera biológica la cultura, y a la naturaleza el lenguaje, para que la realidad, la biología y la naturaleza sean lo que ella ha construido sin comprobación objetiva en la realidad nómica (de ley). Así, el sexo biológico, establecido normativamente para el humano en la creación es cambiado por una construcción lingüístico-cultural: la palabra “género”, que incluye lo masculino, lo femenino y lo neutro (aquí es donde entra para el matrimonio las opciones homosexuales y transexuales de dicha ideología); el matrimonio natural es cambiado por el matrimonio ideológico; el modelo creacional para la familia es cambiado por el modelo cultural de familia.” (Bautista, Creación vs. Modelo Cultural de Familia, Pg. 17).

Su propósito es destruir toda diferencia sexual entre el hombre y la mujer para poder vivir “libremente” y “sin complejos” el aspecto sexual del ser humano. De ahí que la ideología de género caiga en la necesidad de establecer tantos géneros como gustos haya en las personas.

La identidad de género —del inglés gender identity— alude a la percepción subjetiva que un individuo tiene sobre sí mismo en cuanto a su propio género, que podría o no coincidir con sus características sexuales; este, puede considerarse como el sexo psicológico o psíquico y se constituye en uno de los tres elementos de la identidad sexual junto a la orientación sexual y el rol de género, relacionándose «con el esquema ideofectivo de pertenencia a un sexo», por lo que sería la expresión individual del género. (Wikipedia, entrada Identidad de Género).

El caballito de batalla es la percepción subjetiva. En la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, campus Zona Huasteca, hubo un Café filosófico, asistí porque me embaucaron: pusieron dos trampas: café y filosofía, no hubo ninguna de las dos. Lo que sí hubo fue una exposición franca y abierta de la ideología de género. Pero lo más llamativo es que los únicos que estábamos en contra de tal posicionamiento (En un grupo de aprox. 30 jóvenes), éramos mi esposa (que a la sazón era estudiante de la Universidad) y yo. Fue una charla muy interesante, pero lo que más sobresalió fue que el sicólogo que nos estaba adoctrinando afirmaba que este sistema de “identidad de género” era una ciencia, aunque no una ciencia reconocida. Y además en el momento de hablar de “sexo” lo definió como las características biológicas dadas cromosómicamente. Posteriormente en el transcurso de la exposición le cuestioné sobre la definición de sexo, ya que me parecía correcta y partí de ahí para fundamentar el hecho de que somos hombre y mujer, tanto en genética como en psicología, a lo que el interpelado respondió diciendo que el sexo también era subjetivo. Esto es lo que llamamos “maromas”, cuando una persona está tan llena de una ideología busca todas las formas posibles para poder establecer su punto.

¿Cómo la REDENCIÓN viene a restaurar una sexualidad piadosa?

1. La vida sexual es vista ante el rostro de Dios.
Debemos recordar que en Cristo Jesús somos puestos una vez más en servicio ante el Señor. A través de su muerte en la cruz, su resurrección y ascensión podemos y debemos vivir en amor para su Gloria. Incluida nuestra sexualidad. Dios ha dado ley sobre la cual construiremos nuestra vida matrimonial. A través del anuncio del Evangelio de Cristo podemos una vez más ver esta ley que la Ideología de Género quiere evitar que veamos (Rom. 1).
El pensamiento posmoderno trata de quitar todo absoluto, dejando la subjetividad personal como el marco de verdad. Es entonces necesario que proclamemos con mayor fuerza y vigor el Reino de nuestro Señor Jesucristo, quien reina sobre todas las cosas, incluida la sexualidad.
2. Debemos recuperar la norma para la vida sexual matrimonial: Fidelidad.
La fidelidad en amor es la norma para el matrimonio. No debemos cansarnos de enfatizar esto. LA sexualidad debe vivirse en este vínculo de amor confiado. Si no existe la norma de Fidelidad no podremos diferenciar entre adulterio, amor conyugal u orgía sexual, ya que desligamos al sexo de su propósito esencial: profundizar el amor y la confianza que existe en la pareja.
3. El cuerpo “propio” visto como siendo propiedad de nuestro esposo o esposa.
El apóstol Pablo nos dice en 1 Corintios 7:1-4 “En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno le sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiende Satanás a causa de vuestra incontinencia. Más esto digo por vía de concesión, no por mandamiento.”

Pablo no está desestimando la relación sexual ni poniendo en duda la integridad de estas, sino que la pone en su correcto lugar. Por ello le dice al esposo que cumpla con la mujer el deber conyugal y la mujer también con el marido, ¿cuál es el deber conyugal? Se refiere a las relaciones sexuales. El principio que presenta Pablo es que el cuerpo del hombre es para su esposa, y el de la mujer para su esposo. Es decir es una entrega mutua en amor, para el fortalecimiento del vínculo matrimonial. Dice que no se nieguen el uno al otro, mas que para ocuparse en la oración y el ayuno de manera sosegada. Pero no es un pecado, hay que recuperar la visión cristiana de la sexualidad: un medio de gozo para la gloria de Dios en el vínculo matrimonial.

4. Vivir conscientes de que el vínculo sexual es finito.
Por último, me gustaría citar a Herman Dooyeweerd al respecto de este último punto:

No hay duda de que los individuos de la pareja conyugal están relacionados por toda la eternidad en la nueva raíz de la vida, Cristo Jesús, si están verdaderamente unidos en Él. Esta es la plenitud religiosa del significado del matrimonio. Pero en esta interrelación religiosa la pareja marital cristiana se dan cuenta de que se pertenecen el uno al otro, no como esposo y esposa en la unión temporal del matrimonio (Mat. 22:30; Marc, 12:25), sino como hijos de un Padre en Cristo Jesús. Aquí en la tierra ellos deben pertenecerse mutuamente “como si no lo hicieran” (1 Corintios 7:29-31) Porque los vínculos temporales, por intensos que sean en esta vida, son perecederos; la unión invisible con Cristo es eterna. (Dooyeweerd, NCTT, Vol. III. Pg. 322)

Conferencia dictada en el marco de la
Reunión Doctrinal del Sínodo de la Península,
de la INPM / Octubre 2019, Tizimín, Yucatán.



**columnaydefensa.
blogspot.com**



Seminario Teológico Presbiteriano
SAN PABLO



**unavidareformada.
blogspot.com**